

Procesos de Integración y Desintegración

El libro *Un discurso de acción social: Conceptos básicos*, capítulo “Procesos de Integración y Desintegración” (Fundación para la Aplicación y Enseñanza de las Ciencias, 2012), explica que:

Nosotros nos adherimos a una concepción de la historia que considera la etapa actual en la vida colectiva de la humanidad como un período de transición, comparable con los años turbulentos de la adolescencia de una persona. Si en efecto la humanidad está llegando a su edad adulta, los cambios revolucionarios que están ocurriendo a desconcertante velocidad en cada aspecto de la vida colectiva, asumen el carácter de dos procesos paralelos: uno integrador, y otro de desastrosa desintegración. Las señales de destrucción del viejo orden son fácilmente identificables; palabras como *crimen, corrupción, desastre y violencia*, tan comunes en el lenguaje diario, han perdido su impacto original. Cuánta gente no acepta ya como algo inevitable el temor, la ansiedad y la confusión que engendran las actuales circunstancias. En cambio, la cristalización de una civilización mundial es un proceso más sutil; aunque progresa con fuerza considerable, no es tan fácilmente perceptible.

Enfrentados a los terribles efectos de la desintegración social, todos tendemos a mirar las causas inmediatas de todo aquello que consideramos

incorrecto con la sociedad, y las declaramos como principales culpables: al capitalismo, el comunismo, lo militar, las corporaciones internacionales, las masas sin educación, el sistema educativo, las iglesias establecidas, los políticos, el clero, la izquierda, la derecha, los conservadores, los liberales, el sistema de seguridad social, la sobrepoblación, o quizás, simplemente, la naturaleza humana. Pero en algún momento debemos darnos cuenta de que atribuirle la culpa a los distintos componentes del sistema mundial es un ejercicio vano. Esto no significa que debamos declarar libres de culpa a los guardianes del sistema actual, o que neguemos la importancia de analizar las fuerzas históricas que han moldeado la presente sociedad. Es solo que, finalmente, debemos abandonar la tendencia a contentarnos con respuestas simplistas y enfocar nuestras energías en esfuerzos que busquen soluciones viables a los crecientes problemas de la humanidad.

La búsqueda de soluciones realistas nos lleva inevitablemente a plantearnos una de las preguntas más fundamentales de nuestro tiempo: ¿Quiénes propiciarán los innumerables cambios que tienen que ocurrir en las vidas de miles de millones de personas y en el sistema al cual se aferran con tanta tenacidad? ¿Quiénes son los protagonistas de la gran transformación que ha de ocurrir en la vida del planeta? La respuesta, que a algunos puede parecerles quimérica, es que cada ser humano tiene la responsabilidad de contribuir con esta gran transformación. Todos somos los protagonistas en el drama actual de nuestra historia. Que debamos empeñarnos en hacer nuestra parte no es un asunto de opción personal, es una obligación que nos impone la historia (p.9).